

SIGLO DE ANARCOSINDICALISMO



PRIMERA PARTE

Echar una mirada a nuestros orígenes siempre ayuda a que podamos entender el porqué y el cómo de nuestra organización. En este extracto del texto de Francisco Zugasti sobre los ORIGENES DEL ANARCOSINDICALISMO se encuentran algunas de estas cosas.

[...] Pronto hubo 400 detenidos entre dirigentes de sociedades obreras, maestros anticlericales, ideólogos anarquistas o escritores modernistas. Muchos de los detenidos fueron trasladados al castillo de Montjuic a merced de la recién creada Brigada Social, integrada por delincuentes comunes reconvertidos en policías. Tras dos meses de torturas hallaron a los “culpables”. En el consejo de guerra celebrado en diciembre, el fiscal declara: «Agobiado por el número, cierro los ojos a la razón», y solicitó 28 penas de muerte y 59 condenas a cadena perpetua para los “cómplices”. En el consejo de guerra, celebrado a puerta cerrada, no se aceptó alegación alguna relacionada con malos tratos a los encausados y sus declaraciones, obtenidas mediante brutales torturas por la policía, fueron dadas como válidas. Mas tarde se redujo tanta sinrazón pero acabaron condenando a la pena capital a cinco de los acusados y a otros veinte a diversas sentencias de cárcel. Las ejecuciones se llevaron a cabo el 4 de mayo de 1897 en el Castillo de Montjuic. Incluso aquellos que habían sido absueltos por los tribunales fueron nuevamente arrestados por orden de Canovas y encerrados en el penal colonial africano de Río de Oro.

Nuevo siglo, nuevo modelo

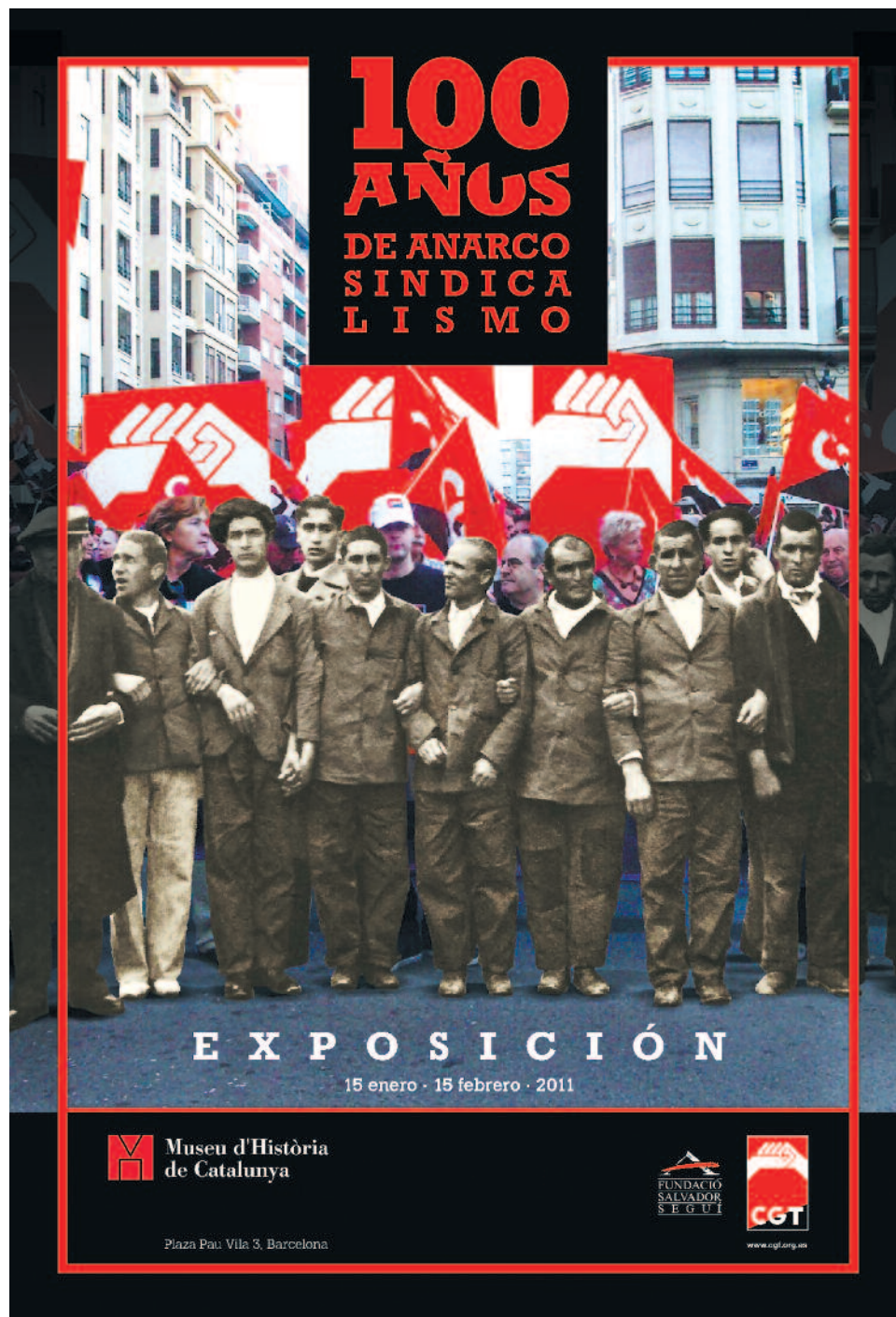
El nuevo siglo se inaugura con un intento de reconstrucción de la organización obrera antiautoritaria. A iniciativa del gremio de albañiles de Madrid se celebra una conferencia a mediados del mes de octubre de 1900. En la misma se acuerda la constitución de la Federación Regional de Sociedades de Resistencia (FRSR), continuación de sus precedentes FRE (1870) y FTRE (1881). Al año siguiente se celebra el segundo Congreso y asisten 51 delegados en representación de 75.000 trabajadores.

En esta etapa se reacciona contra el espontaneísmo antiorgánico y vuelve a resaltarse la eciesidad y el valor de la organización obrera emancipadora, si bien con las características propias (federalista, antiautoritaria...) del movimiento libertario. Anselmo Lorenzo lo expresa así: «La organización como consecuencia de un juicio y de una volición, significa un progreso, un perfeccionamiento, un beneficio. Aceptémosla; salgamos, no del individualismo, sino del atomismo, mantengamos, depuremos y reformemos todos y cada uno la organización federal de los sindicatos obreros».

La nueva Federación al poco de cumplir un año de existencia promovió uno de los movimientos huelguísticos más importantes de Cataluña. El 17 de febrero de 1902 convoca una huelga general en solidaridad con los metalúrgicos de Barcelona que llevaban 2 meses de huelga por la jornada de ocho horas. La huelga se extiende a toda Barcelona y a otras ciudades catalanas; salvo aislados incidentes se desarrolló de manera pacífica y duró una semana entera. Fue una demostración de solidaridad y de capacidad de organización de la clase obrera que salía de una profunda crisis.

Con posterioridad a esta huelga se suceden otras por todo el territorio español que centran sus objetivos inmediatos en la consecución de la jornada de ocho horas pero que, más allá de éste, están inspiradas por la nueva estrategia de la huelga general que sustituye a la táctica insurreccional del siglo precedente. Tras esta oleada de huelgas se produce un cierto declive del movimiento obrero, lo que no quiere decir que los sindicatos, nombre que adoptaron por entonces las sociedades obreras, no sigan operativos; de hecho la Federación celebra congresos anuales desde 1902 a 1906, año de su disolución.

De este tiempo –tiempo sombrío en el panorama educativo oficial– es la proliferación de escuelas libertarias y proyectos pedagógicos



innovadores. Los internacionalistas españoles concedían una gran importancia a la educación porque atribuían a la ignorancia la causa principal de que los oprimidos no se rebelaran contra la explotación; esto y la profunda convicción de que había que transformar las mentes sumisas en mentes críticas para transformar la sociedad, llevó a no pocos maestros libertarios a recorrer campos y ciudades para llegar allí donde la desidia estatal o la indiferencia religiosa no llegaba pero, sobre todo, para proporcionar al proletariado la búsqueda del conocimiento liberador.

Felix Garcia Mariyón, ha realizado una radiografía sobre los comportamientos, los deseos, las frustraciones y las recompensas que los militantes de esta u otra organización pueden sentir en el transcurrir de su actividad.

ELOGIO DE LA MILITANCIA

La militancia nunca gozó de buena salud. Es bastante frecuente que, cuando hablamos de estas cosas, tendamos a establecer una cierta dicotomía: hubo tiempos en los que había una militancia muy coherente, muy eficaz, con gran capacidad de incidencia en la realidad e incluso con posibilidades de poner en práctica las más innovadoras y radicales propuestas revolucionarias. Y ahora nos tocan tiempos en los que nadie milita, en los que la gente acepta resignadamente el orden establecido y solo cambia sus hábitos al ritmo que impone la cultura dominante y en la medida en que esos cambios favorecen dicha cultura. Lo malo de esa dicotomía es que no suele ser un buen reflejo de la realidad. Es más, uno puede pensar, sobre

todo si el que hace semejante valoración tiene ya cierta edad, que empieza a afectarle la enfermedad de Alzheimer o que tuvo una juventud algo peculiar. Por otra parte, lo más frecuente es que quien expone este lamento no se incluya en el conjunto de los que no militan, sino más bien en el resto que mantiene encendida la llama del compromiso social y político. Lo más sensato es pensar que ni tanto ni tan calvo: ni antaño se militaba tanto, ni hogaño se milita tan poco.

En el caso del movimiento libertario eso suele darse con frecuencia cuando se habla de tiempos pretéritos, en especial de aquellos años gloriosos en los que la CNT tenía un millón de afiliados (cifra, por otra parte, algo artificial) y era capaz de imponerse a la patronal con huelgas muy duras, o de construir el comunismo libertario y las colectivizaciones para frenar a la derecha reaccionaria con la revolución libertaria. O también cuando se recuerdan los años 60 y 70 del siglo pasado, durante los cuales por todo el mundo se extendieron contestaciones radicales del orden establecido, con el anarquismo como uno de los referentes más significativos de dichos movimientos, en especial en el caso del Mayo Francés. Como la muerte de Franco retrasó un poco la recepción en España de esos movimientos, hubo que esperar a 1976 para asistir al resurgir brillante de la CNT que fue capaz de convocar a más de 20.000 personas en la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes en 1977. Pues bien, la verdad es que no era todo lo que relucía, e incluso algunas actuaciones no relucían en absoluto.

Eso no quiere decir que no haya diferencias, pues evidentemente las hay y los libros de historia dan buen testimonio de ciertas etapas en las que coincidieron en el tiempo y el espacio

algunas personas y algunas circunstancias que tuvieron un especial nivel de militancia, alcanzaron cotas de implicación personal y de capacidad de movilización no demasiado frecuentes. Recordemos, por ejemplo y por seguir con los dos ejemplos anteriores, lo que ocurrió en las dos primeras décadas del siglo XX, época en la que nace el anarcosindicalismo español y tiene una brillante irrupción coronada por una huelga sonada. Hubo muchos y muy buenos militantes sindicales, con Salvador Seguí, Joan Peiró, Ángel Pestaña y muchos otros que no suelen aparecer tanto en los papeles. Fue posiblemente su ejemplo y su capacidad de liderazgo y de organización los que incrementaron el nivel de militancia en general y entre todos sacaron adelante la CNT en adversas condiciones. Pero la historia posterior ya no es tan brillante, al menos no hasta ya implantada la II República y durante el primer año de la Guerra Civil. Y después, tras una brutal represión, una vuelta al silencio y el olvido con el repunte de la militancia en el movimiento obrero a finales de los años 50. Y algo parecido se puede hacer con los potentes movimientos sociales de los años 60 en Estados Unidos y en Europa. Durante unos pocos años, esos movimientos contaron con militantes muy cualificados y con un elevado nivel de implicación colectiva. Pero también en este caso, al poco tiempo llegaron años de más bajo nivel de militancia, también, como en el caso anterior, con la inestimable ayuda de las fuerzas encargadas de acallar y, en caso necesario, exterminar, los movimientos que cuestionaban el orden establecido.

No hay, por tanto, razones especiales que justifiquen ese tipo de discursos mencionados al principio. Con la militancia ocurre algo parecido a lo que ocurre con todos los procesos naturales y sociales. Para ser más específicos, ocurre como con los vinos; hay años en que la cosecha es excelente, y otro en los que baja la calidad y pasa a ser normal o incluso mala. Y estos cambios cíclicos se manifiestan en la sociedad en general, en grupos específicos y, claro está, en cada uno de nosotros como persona individual. [...]

Nuestro mundo se ha ido construyendo alrededor de nuestro ideario, en este extracto del texto CULTURA, EVOLUCION Y REVOLUCION. PRACTICAS CULTURALES E IDENTIDAD EN EL MUNDO LIBERTARIO ESPANOL, escrito por el profesor de la Universidad de Valencia Javier Navarro y Navarro, se reflexiona sobre cómo se ha ido construyendo nuestro particular entorno.

En definitiva, la doble dimensión mencionada –interna y externa– es la que caracteriza toda esta serie de prácticas y actividades culturales, sobre cuya tipología y características realizaremos algunas reflexiones. Pero conviene precisar algo antes que resulta aquí fundamental. Al aludir genéricamente al “movimiento libertario” hacemos referencia, tal como apuntábamos, a un mundo caracterizado por su diversidad y heterogeneidad, no sólo por lo que se refiere a sus diversas tendencias y corrientes (así, por ejemplo, en la década de 1930 podemos hablar de “faistas”, “treintistas”, “individualistas”, y, en un sentido más general, de comunistas libertarios, sindicalistas, anarcoindividualistas, etc.) o a una trama asociativa definida por su policentrismo y autonomía (sindicatos pertenecientes a la CNT, grupos de afinidad, agrupaciones de JJLL y de Mujeres Libres, ateneos y agrupaciones culturales, etc.), sino también a una cultura y una identidad en general, conviene insistir, diversa y heterogénea en sus perfiles, contestada desde su interior, cambiante y flexible. A un nivel muy básico –y aun a riesgo de simplificar–, encontraríamos la presencia, a grandes rasgos, de:

a) Una cultura sindicalista, en la que se mueven los sindicatos de la CNT, su masa de militantes y, en cierta medida, de afiliados; la que marcaba el día a día de la lucha y la vida obrera. Esta cultura no estaría lejos de la de otros sindicatos de clase (por ejemplo, los de la UGT u otras sociedades de trabajadores de filiación republicana, progresista, etc.) y, por extensión, de una cul-



tura obrerista en general, con puntos en común con otras culturas políticas, adscritas, por ejemplo, al socialismo o al republicanismo. Comparte con ellas esa "mística de la educación" antes mencionada, la fe en la ciencia, el laicismo, el compromiso con la difusión y la extensión cultural entre las clases populares, así como la apuesta por una sociabilidad instructiva y por un ocio moralizante propio del "obrero consciente", etc.

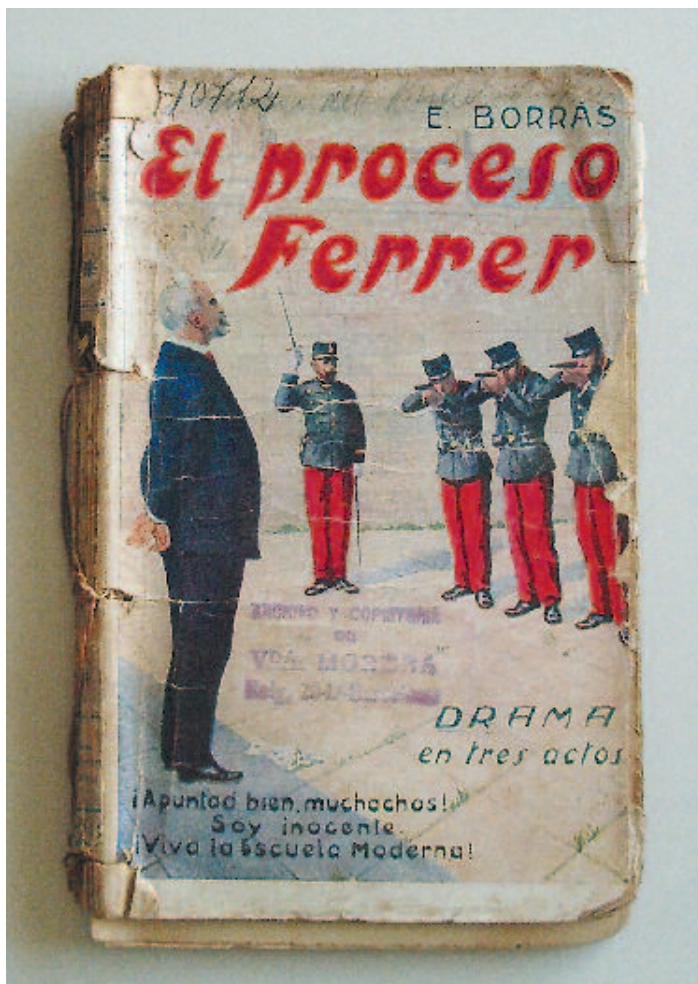
b) Otra cultura más específicamente anarquista, libertaria, sustentada en las publicaciones (diarios, revistas, editoriales de libros y folletos), la labor de determinados grupos en sus ámbitos de influencia (en el trabajo y los sindicatos, en los ateneos, en las juventudes, etc.) y en sus prácticas sociales y culturales, o en la ascendencia y el ejemplo de determinados militantes. El "afán cultural" se acentúa también aquí, pero compartido con el énfasis en la autonomía individual y la pulsión antiautoritaria, así como en la transformación integral de la vida cotidiana en múltiples ámbitos (entre ellos, la filia naturista o la apuesta por formas alternativas de convivencia o de relaciones sexuales y familiares, por citar sólo algunos ejemplos).

Dicho lo anterior, podemos pasar a poner en duda abiertamente cualquier pretensión de convertirlo en algo más que una reflexión muy general. Resulta equivocado trazar fronteras aquí. Esta división es desde luego demasiado esquemática, posiblemente clarificadora pero criticable sin duda desde muchos puntos de vista. En primer lugar, por las impregnaciones e interacciones constantes que se producen entre ambas dimensiones y que hacen que resulte difícil separarlas. También porque no se vinculan mecánicamente, ni mucho menos, a las organizaciones con las que, en un principio, podríamos relacionarlas (es decir, la CNT en el primero ámbito; los grupos anarquistas y la FAI, las JJLL, los ateneos libertarios –o Mujeres Libres posteriormente– en el otro). Los intercambios y los desplazamientos son constantes. Así, como se ha demostrado para la CNT, las vías para el acceso a la militancia más activa, es decir más allá de la militancia de base –vías no formalizadas ni explícitas– pasaban por la formación ideológica, por la lectura de la publicística (prensa, libros, folletos) anarquista o anarcosindicalista, por la asistencia a las conferencias organizadas en ateneos, agrupaciones y sindicatos, etc.

En definitiva, nos encontramos ante una cultura que se expresa –y se construye al mismo tiempo– a través de prácticas de influencia diversa y de características diferentes. El intento prometido de clasificación, posiblemente también esquemática en exceso, nos llevaría a tener en cuenta, al menos, los siguientes tipos de prácticas. [...]

No podía quedar fuera de este repaso por algunos de los aspectos que configuran el transcurrir de estos cien años sin aludir a esa herramienta que nos ha acompañado siempre y a las que la TIC empiezan a hacer sombra, no obstante siempre están y estarán en nuestra memoria, así lo desarrolla Rafael Maestre Marín en el artículo LA PRENSA ANARCOSINDICALISTA, del que ofrecemos una parte.

"En cuanto al Movimiento Libertario en el exilio, en el Congreso de París de la CNT de 1945, se vio la necesidad de mantener la publicación regular de una prensa libertaria española en Francia para perpetuar la memoria del movimiento anarquista, como aparece explicado en el "Informe de la CNT en el Exterior". Las publicaciones periódicas se hacían eco de la vida de los propios exiliados. La prensa era muy rica en contenidos políticos, de pensamiento o reflexión teórica, y culturales en un sentido amplio. Las cabeceras más importantes por su tirada y duración fueron: Solidaridad Obrera, Le Sindi-



calyste, Espoir, España Librey Frente Libertario. También sería muy interesante detenernos a analizar algunas revistas de carácter específicamente cultural como: Suplemento literario de Solidaridad Obrera (París, 1954-1961), Umbral(París, 1962-1969), Cenit(Toulouse, 1951-1994), Inquietudes (Bordeaux, 1947) y Universo(Toulouse, 1946-1948), aunque ésta es una cuestión que excede el marco de estas páginas y que dejamos para futuras investigaciones. Resumiendo, "una vida cultural intensa junto con la acción política más arriesgada y las más terribles tragedias personales, éste fue el exilio confederal durante casi 40 años. A través de toda esta labor, se traduce la preocupación constante de los libertarios en el exilio: Aguantar, ayudar a los de España, aprender y reflexionar".

La pérdida de la guerra a pesar de la brutal represión desatada, no desanimó a los libertarios. edición de prensa clandestina puede servirnos como indicador para evaluar la acción del ML en la lucha contra la dictadura. "Podemos destacar, en Valencia, la edición simultánea de dos diarios: Fragua Social, una tirada media de



6.000 ejemplares Acción Juvenil, órganos del Comité Regional de la CNT y de las JJ.LL. respectivamente. En el resto de regionales se publicaban numerosos órganos de expresión: Barcelona editaba ya su clásica Solidaridad Obrera, como órgano del Comité Regional, aparte de otros órganos de rama de producción como El Martillo, la Federación Metalúrgica. En las provincias aragonesas, Cultura y Acción, del que se hacen tiradas de hasta 10.000 ejemplares; en Asturias y Vascongadas, CNT Regional. En Madrid y provincia se editaba CNT, Castilla Librey Juventud Librey también, conjuntamente con la UGT, Fraternidad... publicaciones se distribuían a través de estafetas previamente concertadas situadas en distintos establecimientos abiertos al público (bares, quioscos de prensa, ultramarinos, puestos de venta en mercados de barrio, librerías de viejo, etc.). Los paquetes se enviaban por toda la geografía española, por medio de los trabajadores afiliados al sindicato ferroviario, y por mediación de camioneros cotizantes, los cuales los entregaban a los respectivos Comités locales que procedían a su reparto entre simpatizantes y afiliados".

Para hacernos una idea de la implantación de la CNT en ese periodo y de la difusión de la prensa clandestina vamos a reseñar, del acta de la reunión de la Federación Local de Barcelona del 8 de junio de 1946, el reparto de 6.000 ejemplares de la Solidecida por los Sindicatos de la CNT:

- Oficios Varios: 450 ejemplares
- Alimentación: 750 ejemplares
- Artes Gráficas: 450 ejemplares
- Construcción: 900 ejemplares
- Espectáculos Públicos: 250 ejemplares
- Industria Química: 450 ejemplares
- Energía: 350 ejemplares
- Madera: 250 ejemplares
- Metalurgia: 750 ejemplares
- Pesca: 100 ejemplares
- Piel: 250 ejemplares
- Sanidad: 50 ejemplares
- Textil: 550 ejemplares
- Transportes: 450 ejemplares

Tampoco debemos olvidarnos de los Boletines Internos editados en el exilio por la CNT y la FIJL correspondientes a las regiones de Francia donde tenían implantación, así como de la prensa elaborada de forma artesanal por los presos confederales internados en las cárceles de Franco:

"En la prisión Modelo de Barcelona, se editaron entre 1947 y 1949, La Voz Confederal, el periódico satírico Ácarusy Esfuerzo, de las Juventudes Libertarias. En la prisión de San Miguel de los Reyes de Valencia, CNT de 1946 a 1949. Combateen la prisión del Puerto de Santamaría (Cádiz) en 1946. Y Juventud Libre, de 1946 a 1947, en la cárcel de Alcalá de Henares".

A partir de la llamada Transición a la democracia se produjo un renacer de las organizaciones del Movimiento Libertario y del anarcosindicalismo lo que trajo un sinfín de publicaciones"

Nuestros elementos iconográficos nos identifican y al mismo tiempo nos envuelven para delimitar nuestro espacio y para expandirlo. Saber cuándo y cómo han evolucionado estos elementos es lo que nos explica Cristina Escrivá Moscardó en su artículo CIENTOS AÑOS DE IDENTIDAD ANARCOSINDICALISTA, del que ofrecemos un extracto.

"[...] Es dentro de esta etapa donde las creaciones adquirieron mayor relevancia en las manos de los grandes cartelistas, casi todos hombres, que asumieron el papel de difusores de las consignas e ideales revolucionarios, entre ellos: Arturo Ballester, Vicente Ballester, Jacinto

Bofarull, Ramón Calsina, Coves, Carles Fontseré, José María Gallo, Gumsay, Manuel Monleón, Baltasar Lobo, José Luis Rey (Sim), Ricard Obiols, Eduardo Vicente, etc. Desde lo más cotidiano, sellos, membretes, cabeceras de prensa, portadas de revistas... hasta lo más visible y grandilocuente, las pancartas con retratos de los líderes, se convirtieron en el lenguaje de la calle. Las imprentas colectivizadas trabajan para mejorar la información gráfica y hacer más atractivo el resultado editorial.

[...] Esto trae a colación el siguiente comentario: en mi opinión, la introducción de la bandera como hoy la conocemos, en diagonal, fue fruto de una evolución, siendo en la intensidad de la Guerra Civil cuando las tres letras, que centradas unían los dos triángulos, adquirieron prestigio como símbolo popular.

La bandera roja y negra aparece nombrada en prensa gubernamental por primera vez en el mes de marzo de 1931 en La Correspondencia militar, describiendo los sucesos de una revuelta obrera y estudiantil en la Facultad de Medicina de Madrid: "en otra ventana se izó una bandera roja y negra". El mismo diario, el día 2 de febrero de 1932, comunica: "Granada: Hoy se terminó una obra en el parque del Triunfo y los obreros colocaron en ella la bandera roja y negra del sindicato. Acudió en el acto la policía y quitó la bandera." [...] El Solpor primera vez la bandera el día 31 de marzo de 1932 en estos términos: "figuraban un centenar de sindicalistas, llevaban a su frente la bandera roja y negra". La bandera referida en esos años aún no mostraba los dos colores en diagonal, como lo demuestra al cartel de Sagristá titulado Montjuic, la visión última, en 1930 a modo de homenaje a Francisco Ferrer i Guardia o el realizado por Esbert sobre la Revolución de Asturias de octubre de 1934 para la revista Liberación, en 1936.

[...] pero desde el exilio se continuaba creando ilusión por el regreso y se luchaba por mantener vivo el ideal Libertario. Siguiendo las huellas iconográficas de esos años encontramos la acción sindical diseñada gráficamente por autores que vivieron la guerra y la de sus herederos. [...] Los colores rojo y negro se mantienen fijos en su esencia. La introducción de viñetas, anónimas en la mayoría de las ocasiones, contra de Franco, son imágenes recurrentes. Las tonalidades de la prensa no salían del negro, por motivos esencialmente económicos. Además a través de los dibujos ya no se tenía que crear conciencia, había otras preocupaciones esenciales en el exilio, ayudar a los compañeros y compañeras de España y no dejar que muriera la ilusión del regreso a una patria libre. La realización de tarjetas postales para contribuir económicamente fue una de las formas gráficas más vistosas que se publicaron. [...]

